

Lojo, María Rosa

María Rosa Lojo
mrlojo@gmail.com
Universidad del Salvador, Argentina

Basualdo S.. *Todos los niños mienten*. 2023. Buenos Aires. Emecé.
978-950-04-4196-4

Gramma
Universidad del Salvador, Argentina
ISSN: 1850-0153
ISSN-e: 1850-0161
Periodicidad: Bianaual
vol. 34, núm. 70, 2023
revista.gramma@usal.edu.ar

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/260/2604322014/>

DATOS DE LA OBRA

Basualdo, S. (2023). *Todos los niños mienten*. Buenos Aires: Emecé. ISBN: 978-950-04-4196-4

Desde hace años Sebastián Basualdo (Buenos Aires, 1978) viene construyendo, a través de sus libros, un planeta personal con las estrategias de lo que hoy llamamos «autoficción», aunque, en verdad, lo autoficcional, explícito o no, es un rasgo constitutivo de la literatura, que siempre tiene como insumo inevitable la propia vida. Mucho más si esta literatura se propone a sí misma como introspección, a la vez visceral y refinada, en un sujeto, su tiempo biográfico y la historia colectiva.

Todos los niños mienten nos lleva a la prehistoria de Lautaro, el adolescente de otra novela de Basualdo, *Cuando te vi caer* (2008), y de los relatos de *Fiel* (2010). Ahora, en este nuevo libro, nos asomamos a su infancia y entendemos la fascinación del joven Lautaro por Francisco, el padrastro que se jacta de su desempeño heroico en la guerra de Malvinas para después «caer» en la verdad humillante. Con *Todos los niños mienten*, nos sumergimos en la génesis de un proceso que promete llevar una vida entera: construirse como varón en un mundo donde los viejos arquetipos se derrumban.

Desde una mirada narradora instalada con acierto en el niño Lautaro, vamos descubriendo a un chico desolado y excluido, en una casa de departamentos, donde las familias de los otros parecen habitar espacios contenidos y protectores, y alguna hasta luce cierto lujo de clase media. Un padre ausente, una madre joven y

frágil, pero que ha preferido los riesgos de la libertad a la desdicha de su matrimonio, dibujan el contexto de Lautaro, en su desamparo y también en los recursos creativos que le permiten sobrevivir. La «mentira» (la fantasía) es el principal de ellos. Mediante el juego y el disfraz, neutraliza y transforma la realidad hostil; así, el pedigüeño a domicilio con una taza en las manos que golpea la puerta de los vecinos se convierte en «el explorador de la taza», pero sabe que es un chico sin padre al que las madres de sus amigos echan invariablemente de las casas cuando llega la hora del almuerzo. Los amigos del mismo edificio: Roitter y Speedy, un poco mayores, serán sus maestros tramposos, sus aliados y sus oponentes. Lo engañarán y le enseñarán. O le enseñarán engañándolo. Un día recibirá (o creará recibir) una carta conmovedora de Nogán, el padre lejano, evento que se mezcla con otros recuerdos y relatos más oscuros. Todo compone la imagen compleja de un hombre implacable y temible, pero, asimismo, vulnerable y vulnerado, que se enfrenta a sucesivos fracasos.

La fantasía trae la confusión; ingresa en los territorios ambiguos de la sexualidad y el incipiente erotismo. Pulsiones y deseos se mezclan con el lenguaje de las series de TV en nuevas historias, en otros juegos. La acción empieza a girar hacia un tembladeral inquietante y desemboca, nada menos, que en lo Prohibido (para los otros). Entonces se manifiesta claramente la Ley que contamina el espacio lúdico para siempre. El último juego, censurado como perversión desde esa mirada adulta, es interrumpido bruscamente por la madre. La desesperada huida de Lautaro hacia la calle lo coloca ante un peligro real y desconocido: la selva urbana atravesada por coches veloces, donde jamás se había aventurado: «Correr hasta volar y dejar atrás la infancia de un salto, reteniendo la última imagen de Roitter. Correr sin prestar atención a los semáforos ni mucho menos a la avenida de doble mano que jamás cruzaron solos. [...] la sensación de estar haciendo por primera vez algo realmente peligroso y prohibido» (2023, p. 178).

Todos los niños mienten se suma a los cuatro libros anteriores de Sebastián Basualdo para confirmarlo como un narrador que ha instalado una ya inconfundible marca propia, regida por la coherencia y la sutileza.

NOTAS

- * Escritora. Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Directora académica del Centro de Estudios Críticos de Literatura Argentina de la Universidad del Salvador. Correo electrónico: mrlojo@gmail.com